

EL HÁBITO DE MIRAR LA CIUDAD



Por: Adriana Rodríguez Sánchez

Licenciada en arte dramático y en Comunicación Social de la Universidad del Valle. Especialista en Educación de la Universidad Santiago de Cali. Docente de la Licenciatura en Arte Teatral de Bellas Artes.

Mirar la ciudad es difícil. En la semana las obligaciones laborales o académicas determinan de forma más o menos rígida los espacios y tiempos en los cuales se transita la ciudad y en ese tránsito la mirada se desgasta. Recorrer la ciudad puede haberse convertido para muchos en una práctica mecánica y rutinaria.

Las calles, los puentes o los muros se toman en un espectáculo aburrido. Su desfile cotidiano por las ventanillas del bus los despoja de interés. Solo algunos eventos extraordinarios como una protesta, un accidente o un desvío, los convierte de nuevo en objetos para ser mirados.

La mirada también es constreñida por el miedo. Las historias sobre robos, crímenes o peligros urbanos en general, contados por otros a través de los medios masivos, van configurando un mapa imaginario de lugares y tiempos vedados. Esas historias

delimitan el recorrido y aunque las estadísticas no coincidan con las imágenes de peligrosidad que se tiene de esos sectores, éstos son evitados, se transitan de manera rápida, se los atraviesa sin detener en ellos la mirada.

Por otra parte, el carácter múltiple y diverso de la ciudad hace que la mirada sólo capture algunos fragmentos y discontinuidades. Las numerosas formas posibles de habitar y de asumir la experiencia urbana *engendran numerosas ciudades cosidas a un mismo pedazo de tierra*. Cada grupo vive y crea ciudades distintas. Fronteras invisibles se superponen y territorios simbólicos se consolidan. La ciudad estalla y se recompone a diario, pero estas dinámicas no son perceptibles a simple vista.

A pesar de las dificultades para mirar la ciudad, los jóvenes urbanos, aprendices de actores teatrales, tienen la obligación de hacerlo. La ciudad es su primer escenario, su materia prima. En ella proliferan los personajes, las historias, los conflictos que irán nutriendo sus puestas en escena. De otra parte, sus experiencias corporales, los sueños y los temores, y las imágenes utilizadas para improvisar, están anudadas de una u otra forma a los espacios que han habitado. Reconocerse como actor no sólo implica el reconocimiento de determinadas "destrezas expresivas", sino también reconocerse como sujeto urbano.

Mirar la ciudad posibilita además el reconocimiento del público, dado que las experiencias vitales de éste se hayan inscritas en la urbe. Si se tiene en cuenta que el hecho teatral se cristaliza justo en esa misteriosa relación actor-público, así mismo se comprende la importancia de escudriñar en esas ciudades habitadas por el otro, el interlocutor. Desconocerlo podría obstaculizar el diálogo. Al actor le correspondería entonces, contribuir a interpretar la ciudad, a explorar sus significados, sus sentidos, a inventarla y ayudar con ello a que su público la mire de nuevo.

Para mirar la ciudad el actor tiene que hacer de ésta una práctica continua, sistemática y rigurosa. Se trata de una práctica deliberada y voluntaria que exige desplazarse de lo evidente a lo más oculto, apenas perceptible. Para ello debe convertir en extraño lo familiar. Su mirada se asemejará a la de alguien que por vez primera descubre un nuevo espacio, pero a quien la fascinación no logra encandilar; por el contrario, le permite establecer relaciones, comprender y aprehender los detalles que escapan a una mirada desprevenida. Ante la imposibilidad de mirar la urbe en su conjunto debe seleccionar determinados aspectos como objetos de su observación. Esta delimitación le evita una mirada muy dispersa y azarosa.

Tanto la selección de lo observado, como todo el proceso de interpretación deberán estar

precedidos de un trabajo de reflexión teórica. Este exige procesos continuos de lectura y escritura de diferentes textos, no sólo de documentación bibliográfica sino también colores, espacios, historias.

El actor a través de su trabajo puede contribuir a interpretar y a urdir los fragmentos de esas ciudades invisibles y soñadas que flotan y desfilan cotidianamente por las ventanillas de los buces; puede ayudar a recuperar el asombro, desentrañando las historias y las experiencias ligadas a un lugar aparentemente *simple y mudo* como la cuadra de un barrio, un puente o una esquina.

UNA EXPERIENCIA

Para incentivar y fortalecer el hábito de la mirada en los actores, pueden construirse distintas estrategias. En la Licenciatura de Arte Teatral del Instituto Departamental de Bellas Artes de Cali estamos realizando una en particular. A través de diarios de campo, entrevistas y fotografías, los estudiantes en la asignatura de Contextos Urbanos elaboran una descripción de una cuadra de su barrio, una crónica de un evento relevante en ese sitio y un relato de vida de un sujeto relacionado con ese lugar; indagan sus espacios y las historias asociadas a los mismos. Estas historias y sus observaciones enriquecen el proceso de montaje.

Aquí se exponen algunos fragmentos de los trabajos realizados por los estudiantes de Quinto semestre del período enero-julio de 1998:

Lina Fernanda Rodríguez

... Mi mente, cuerpo y espíritu son un gran cuaderno de apuntes donde hay letras, imágenes, sonidos, sabores, agua, personajes, calles, avenidas, y miles de hojas más por llenar; esta es mi realidad, la que observo y vivo, de la que me salgo y entro una y otra vez.

Ahora estoy aprendiendo a canalizar la información y a transformarla en un hecho, ya sea teatral, literario, fílmico o pictórico. En este proceso de verificación de mi vida y de comentarios generales que terminan en puntos suspensivos, me encuentro con un hombre que se hace llamar Hermes, un ser de la calle, de la vida, de la casualidad y la causalidad y tengo unos apuntes de clases. Quiero llegar donde él con mis diez papeles en las manos e interrogarle sobre cosas de su vida, pero al saludarlo me doy cuenta de que debo dejar sólo en mi mente esas líneas y únicamente conversar con él, sin temores, limpia de conceptos, así podremos hablar el mismo idioma. Puedo permitirle también que me observe, puedo entrar en su espacio-tiempo y sentirme libre, con eso lo admiro, y así lo quiero...

... Yo soy un man que ya me hice a la vida, pues hasta ahora estoy salvo.
Me salvé de verme pasando

trabajo y echando madrazos...

... Yo soy un dentado, soy un feo con gracia, soy un bello autografiado, soy un man que sabe mucho...

... Encima de la cabeza tengo una estrella, yo con ella camino y ella va encima de yo...

... Un man que ya aquí me comí todo el nido, y por comerme todo el nido se me quedó la luz...

... Yo soy del platillo, por eso me siento un marciano.

Hermes

... Mientras sujetaban el carro vieron venir flotando un cuerpo, ellos apresuradamente lo pusieron en el andén de una caña, en una esquina; al cabo de un rato subió el nivel del agua y tuvieron que trasladarlo dos casas más allá porque era un poco más alto.

El señor estaba con una pantaloneta blanca de bolas rojas o rosadas, estaba blandito como si estuviera recién muerto, tenía un hueco en la frente, pero que no sabíamos si era un balazo o puñalada, pues no le salía

sangre. En la espalda tenía más peladuras; el hombre era alto y flaco, porque gordo no era, tenía bozo, unas entradas en la cabeza y un tatuaje en la mano que no "pillé" bien. Después de eso venía una mano de troncos y uno me pegó en la rodilla cuando estaba subiendo al muerto. En ese momento todos salimos a mover los troncos y nos tocó alzarlos a pura macana ... Recuerda Nordier

Jacqueline Gómez

... Hoy es domingo y los domingos no pasa nada raro. Las vecinas van a la tienda de la vuelta a mercar y lo sé porque de vez en cuando acompaño a mi mamá. Todo el mundo descansa, exceptuando a dos vecinos que son vigilantes y trabajan un domingo sí y el otro no. Los domingos son tediosos, sobre todo en mi cuadra. La gente no es muy unida y por eso no se ve como en otros barrios que saquen los baffles de un equipo de sonido a la calle y se pongan a bailar, a tomar y se integren. El ambiente es frío, incluso en diciembre que es una época de alegría y unión...

A las dos de la tarde habíamos citado a los niños para la fiesta. El primero que llegó fue Alejandro; sus padres no estarían con él, como de costumbre, Gladys estaba enferma y Armando tenía que atender un negocio de volquetas, así que lo llevé

temprano al apartamento. Los dos chicos estaban muy contentos, llegaron los demás niños y la fiesta transcurría normalmente. Los payasos eran la atracción de la tarde, "póngale la cola al burro" fue el juego preferido de los niños, como también nadar en la piscina del conjunto residencial. Alejandro y Diego siempre lo hacían e invitaron a sus demás amiguitos a nadar. Los adultos festejábamos entre nosotros, bailábamos, tomábamos y reconozco que por un rato se nos olvidaron los niños.

Eran las 6:15 de la tarde y se empezaron a repartir las sorpresas, se nombró a todos los niños y todos contestaron al llamado, pero Alejandro...

Carlos E. Castañeda

El trabajo de observación de la cuadra fue muy gratificante, aunque también difícil. Había mucho por contar: a cada momento, en cada instante sucedían cosas dignas de quedar plasmadas en el papel. La verdad nunca me imaginó que tuviese una fuente de inspiración a mí alrededor. Del trabajo con el personaje, contando la historia de su vida, ni hablar. Fue muy rico, no sólo para conocer a mi gente, sino como una herramienta que posibilita recoger elementos para la construcción de personajes ...

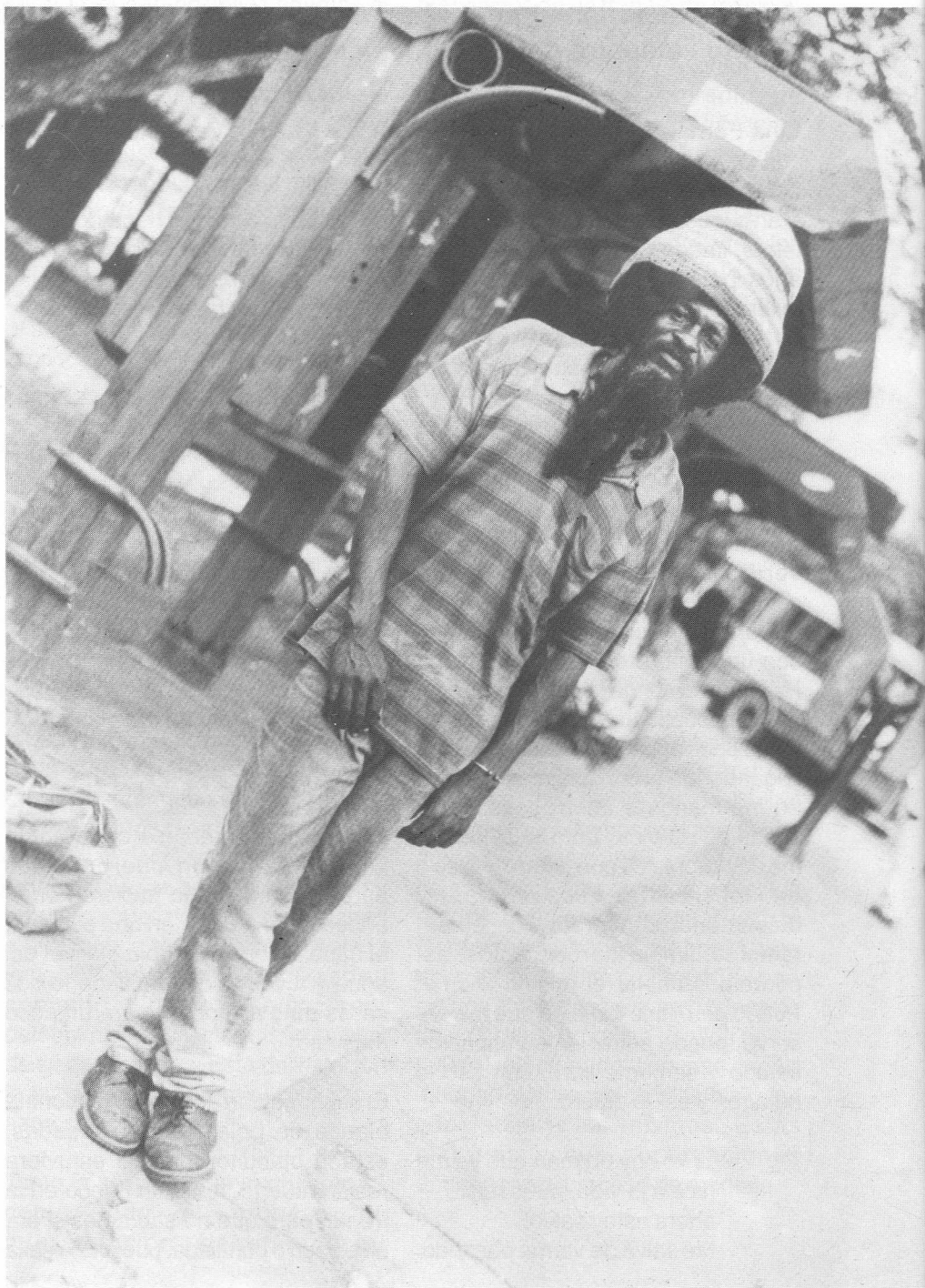


Foto: Lina Fernanda Rodríguez

Tatiana Duque

El inicio de la aventura

... Ubicamos las casas deshabitadas en esos momentos y escogimos una: la casa 61 cuya pared del patio trasero da hacia la zona social y en donde está puesta la cámara de seguridad que no alcanza a enfocar la mitad de la pared.

Javier y Cristian saltaron la pared. La puerta de vidrio que da hacia la sala estaba quebrada. Metieron la mano, abrieron la puerta de vidrio y luego nos abrieron la puerta de entrada de la casa a los otros seis que esperábamos inquietos.

Conseguimos entrar sin ser vistos y ya en la casa empezamos a abrir los cajones del bifé, las repisas, la cocina, etc. Fuimos al segundo piso y las habitaciones estaban cerradas con llave. Con un cuchillo violamos la chapa de una habitación infantil, miramos los juguetes, los libros, la ropa, todo. Pero la curiosidad nos invadía y forzamos durante 15 minutos la puerta de la alcoba principal. Finalmente conseguimos entrar. En el vestier de la alcoba había muchos electrodomésticos: 3 televisores, 3 VHS, 3 equipos de sonido, un minicomponente, una grabadora, una máquina de coser, muchas otras cosas y en los cajones, la ropa. Yo sentía el cosquilleo del susto en mi estómago, de veras era divertido, nadie sabía nada. Sólo nosotros estábamos allí, cómplices de esa intromisión. Era como un secreto que

nos íbamos a callar todo el tiempo, terminaríamos de mirar, de tocar, de sentir ese espacio ajeno, la intimidad que invadíamos ...

Recuerdo que en una de esas bebas, al señor Rincón le tomaron fotos dormido, con la camisa desabotonada, el plato de comida aún en la mano, la cabeza caída, pues había bebido mucho. Pero don Iván Díaz fue víctima de una de las mejores bromas. Una noche de esas se quedó dormido y los queridos vecinos le cortaron la mitad del bigote. Al otro día tenían planeado un partido de fútbol y él se fue seguro de sí mismo a ganar el partido, y ganó. Pero además se ganó la burla de todos porque no se había emparejado el bigote, ya que no se dio por enterado de su nueva imagen tan cómica. Y no sólo lejos de mi casa se dieron estas historias, mi mamá una vez terminó muy embriagada y confundió nuestra casa con la de la familia Jaramillo. Entró a la habitación principal en donde ya se había dormido don Guido y seguramente si él no se despierta mi mamá se le acuesta al lado. Pero una exclamación de ¡ay jueputa esta no es mi cama! y la risa de los otros malvados vecinos que la seguían, la sacaron despavorida y apenada. Llegó corriendo a la casa, se puso a llorar en el cuarto de la empleada y se acostó a dormir en un colchón que había ahí. Al otro día los vecinos nos contaron lo que ella hizo por fuera de la casa, y nosotros lo que hizo cuando llegó. Pero en sí fue más la risa que invadía a todos, que

la vergüenza o la pena. Con situaciones similares, este grupo se llenó de muy buenas energías.

Esta época fue muy bonita y armoniosa en mi cuadra, pero nada dura toda la vida. Se disfrutó durante un tiempo hasta que la dicha se vio quebrantada y estoy segura de que cada uno de esos actores hoy la recuerda con nostalgia.

Un grupo mientras esté unido se mantiene, pero los problemas al interior de las familias destruyeron todo. Se generó una mala "racha" que afectó a toda la sociedad y que no había tocado o no se había desvelado entre los habitantes de mi cuadra. Poco a poco esos problemas los asustaron a todos, las infidelidades, las separaciones y los que se quedaron viviendo aquí no volvieron a salir, seguramente para evadir las preguntas de los vecinos-amigos y esconder el dolor por el amor perdido...

BIBLIOGRAFÍA

- (1) ARTURO, Julián y otros. Pobladores urbanos II. Tercer mundo. Bogotá. 1994
- (2) BRAYANT, y ZILLMANN. Los efectos de los medio de comunicación. Paidós. Barcelona. 1996
- (3) GIRALDO, Fabio y VIVESCAS, Fernando (comp). Pensar la ciudad. Tercer Mundo. Bogotá. 1996
- (4) HANNNERZ, Ulf. Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana. F.C.E. 1986
- (5) ROMERO, José Luis. Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Bogotá. 1984
- (6) SAPERAS, Enric. Los efectos cognitivos de la comunicación de masa. Ariel Comunicación. Barcelona. 1987
- (7) SILVA, Armando. Imaginarios urbanos. Cultura y comunicación urbana. Tercer Mundo. Bogotá. 1997



Foto: Lina Fernanda Rodríguez